

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA STMA. TRINIDAD - 2015 CICLO “B”

En este domingo en que celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, confesamos el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se nos ha revelado y manifestado. Y lo hacemos, además, dentro del Año de la Vida Consagrada y el Año Jubilar Teresiano.

En este marco litúrgico, jubilar y celebrativo, tenemos hoy un recuerdo muy especial por quienes en la Iglesia han sido llamados a la vida contemplativa. Los monjes, las monjas y la vida eremítica ofrecen a la comunidad cristiana y al mundo entero, tan necesitado de autenticidad y trascendencia, un anuncio silencioso y elocuente del amor de Dios. El ritmo ruidoso y tantas veces acelerado de nuestra vida diaria, reclama espacios y tiempos de calma y silencio, oración y contemplación.

Los monasterios son estos oasis en medio de muchos desiertos humanos. El amor de la Santa Trinidad ha seducido el corazón de los contemplativos hasta la ofrenda sin reservas. El amor de Dios les lleva a una generosa entrega al prójimo en forma de intercesión, oración, caridad, sacrificio, solicitud, donación. «Solo Dios basta» es una conocida expresión de santa Teresa de Jesús que en esta Jornada Pro Orantibus ha sido adoptada como lema. Quien ha sido alcanzado por Dios y secunda su llamada descubre que Él lo llena todo y que su amor colma la vida entera como no lo puede hacer nada ni nadie en este mundo. Solo Dios basta.

Celebremos, pues, con sincera gratitud este domingo rezando al Señor por la vocación consagrada contemplativa, y pidamos hoy por tan-tos hermanos y hermanas nuestras que habitan, viven y conviven, trabajan y oran en los monasterios, esos lugares de cielo en medio de nuestra tierra (De la Conferencia Episcopal Española).

Celebramos hoy la Solemnidad de la Stma. e Indivisa Trinidad en la que confesamos y veneramos al único Dios en la Trinidad de Personas, y la Trinidad de Personas en la unidad de Dios” (Elogio Martirologio Romano).

“La Iglesia es una muchedumbre unida en virtud de la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4).

“La Iglesia es el Pueblo de Dios (LG 9), el Cuerpo de Cristo (LG 7) y el Templo del Espíritu Santo” (LG 4).

“El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental en la “jerarquía de las verdades de la fe”.

Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une a ellos” (CATIC 234).

Contemplemos y adoremos con fe, amor y agradecimiento el misterio insondable y sobrecogedor de Dios que es misterio de comunión trinitaria.

Acojamos el amor del Padre en su Hijo y realizado por el Espíritu Santo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm. 5,5).

Hablar de Dios en nuestra sociedad secularizada y paganizada resulta con cierta frecuencia difícil. No obstante, fortalecidos con el Espíritu Santo, seamos testigos del Dios vivo ante todos.

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Deuteronomio 4,32-34. 39-40.** El Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Dios habló a su pueblo como el único Dios salvador. Rechacemos para siempre la idolatría. Nunca hagamos del dinero, ni del poder, ni de la fama...dioses.

*** Salmo Responsorial 32.** Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad. Construyamos un mundo más fraterno, más humano, más conforme a los designios de Dios.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 8,14-17,** Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: “Abba, Padre”. Somos hijos adoptivos de Dios, hermanos, servidores en Jesús el Hijo engendrado por el Padre, el Hermano Universal, el Servidor por excelencia...

*** Evangelio según San Mateo 28, 16-20.** Bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El hombre es consagrado a Dios por el bautismo y Dios se hace cercano y habita en el hombre.

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros”

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

“Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.
Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche”. (San Juan de la Cruz)

1.-Dios se revela a la humanidad

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef.1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef.2,18). En consecuencia, por esta revelación Dios invisible (cf. Col.1,15) habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor (cf. Ef.33,11) y mora con ellos (cf. Bar. 3,38) para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, 1).

2.- Jesucristo nos revela y muestra el misterio de Dios

“De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos **nos ha hablado por medio del Hijo** a quien instituyó heredero de todo, por quien hizo los mundos, el cual siendo **resplandor de su gloria e impronta de su esencia...**” (Heb.1,1-3).

“Cuando llegó la plenitud de los tiempos, **envió Dios a su Hijo**, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a vuestros corazones el **Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba, Padre!**” (Gál.4,4-6).

* Jesús se manifiesta como el Hijo del eterno Padre:

Con palabras inmensas nos dice Jesús: “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt.11,26-27; cf. Jn.17).

* Jesús manifiesta a Felipe: “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn.14,8-9). Realmente Jesús es el que revela el misterio de Dios a los hombres. ¿Qué nos dicen estas palabras de Jesús? ¿Conocemos a Jesús?

* En el huerto de Getsemaní y antes de la pasión, Jesús se dirige a Dios con unas palabras que nos revelan su conciencia y nos adentran en el misterio de Dios: “¡Abba, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú” (Mc.14,36).

* Jesús se revela como el ungido por el Espíritu del Señor

En la sinagoga de Nazaret proclama Jesús: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc.4,18-19; cf. Jn.16).

* En la historia de la salvación Jesús nos revela que Dios es amor, misericordia, compasión, vida. Dios nos llama a la comunión con Él y entre todos.

Recordemos estos gestos y hechos de Jesús a través de los cuales nos revela el rostro de Dios en la historia de la salvación:

- Jesús perdona los pecados a los pecadores. Dios nos ama y perdona.
- Jesús acoge a los excluidos y marginados. Dios nos acoge en nuestra inmensa pobreza.
- Jesús comparte la mesa con los necesitados...Dios nos invita a su mesa.
- Jesús cura a los enfermos, devuelve la vista a los ciegos...Dios cura nuestras heridas
- Jesús resucita a los muertos...Dios nos levantará de nuestros sepulcros y nos resucitará.

Jesús es el sacramento del Padre.

3.- Conozcamos y contemplemos a Jesucristo

Unos textos para meditar:

* Benedicto XVI nos dijo que “el mundo de hoy necesita personas que **hablen a Dios** para poder **hablar de Dios** (...) Solo a través de hombres y mujeres modelados por la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo dando sus frutos” (16-X-2011).

* El Papa Francisco afirma: “Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente de la oración” (EG 262).

A la luz de estas enseñanzas de Benedicto XVI y del Papa Francisco, estamos llamados a:

- * Abrir en las Parroquias y en las Comunidades cristianas espacios para la oración y la contemplación,

- * Instituir en las Comunidades cristianas lugares de estudio y de reflexión teológica...

- * Ayudar a los fieles cristianos a abrir el alma al Espíritu Santo que grita dentro de nosotros: “Abba, Padre”.

- * Abrir las puertas de la Iglesia para salir a las periferias y anunciar en ellas a Jesucristo.

- * Optar por una Iglesia pobre y solidaria con los pobres.

“Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa”.

III.- SIGAMOS PARTICIPANDO EN LA EUCARISTÍA

“Desde Pentecostés, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: “leyendo cuanto a él se refiere en toda la Escritura” (Lc.24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual “se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte” y dando gracias al mismo tiempo “a Dios por el don inefable” (IICort.9,15) en Cristo Jesús, para alabar su gloria (Ef. 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo” (SC 6).

Sigamos participando en la Eucaristía en la que recibimos en nuestras manos el don del Hijo único, entregado por la salvación del mundo. Dios ha hecho de nosotros un pueblo que le pertenezca. Por la comunión, el Espíritu Santo actúa en nosotros para hacernos participar en el misterio de Dios.

Florentino Muñoz Muñoz

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS

OBJETIVOS DE LA JORNADA “PRO ORANTIBUS”

1. Orar a favor de los consagrados y consagradas en la vida contemplativa, como expresión de reconocimiento, estima y gratitud por lo que representan, y por el rico patrimonio espiritual de sus Institutos en la Iglesia.
2. Dar a conocer la vocación específicamente contemplativa, tan actual y tan necesaria en la Iglesia y para el mundo.
3. Promover iniciativas pastorales dirigidas a incentivar la vida de oración y la dimensión contemplativa en las Iglesias particulares, dando ocasión a los fieles, donde sea posible, para que participen en las celebraciones litúrgicas de algún monasterio, salvaguardando, en todo caso, las debidas exigencias y las leyes de la clausura.

PRESENTACIÓN: SOLO DIOS BASTA

El domingo 31 de mayo celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad y la Jornada Pro Orantibus. La Jornada de este año acontece en el marco del Año de la Vida Consagrada proclamado por el papa Francisco para toda la Iglesia y dentro del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús.

Es una celebración gozosa para dar gracias a Dios por el don de la vida de los monjes y monjas, que se consagran enteramente a Dios y al servicio de la sociedad en los monasterios y claustros.

Es un día también para que todo el Pueblo de Dios ore al Señor por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés por las vocaciones a la vida consagrada contemplativa.

La exhortación apostólica de san Juan Pablo II *Vita consecrata*, citando al Decreto *Perfectae caritatis*, n. 7, del Concilio Vaticano II, describe así **la naturaleza y finalidad de la vida consagrada contemplativa:**

«Los Institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorio de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura. En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del

culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios» (VC, n. 8).

El lema de este año es: «Solo Dios basta». Este verso del conocido poema teresiano es como una composición sapiencial, al estilo de los salmos. Es el resumen esencial de las personas contemplativas. Mientras peregrinamos por este mundo entre luces y sombras, las personas contemplativas nos recuerdan que también hoy Dios es lo único necesario, que hay que buscar primero el Reino de Dios, que la vida nueva en el Espíritu preanuncia la consumación de los bienes invisibles y futuros.

En este Año Jubilar Teresiano la santa doctora mística nos exhorta a comprender: «el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad (...), que no es otra cosa la oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (*Vida* 8, 5).

En esta presentación transcribo un pasaje de la carta del papa Francisco al Sr. Obispo de Ávila, con motivo del Año Jubilar Teresiano (15.X.2014), que se refiere al camino de la oración. «Cuando los tiempos son *recios*, son necesarios *amigos fuertes de Dios* para sostener a los cojos (*Vida* 15, 5).

Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, *amigo verdadero y compañero*, el de viaje, con quien *todo se puede sufrir*, pues siempre *ayuda, da esfuerzo y nunca falta* (*Vida* 22, 6). Para orar *no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho* (*Moradas* IV, 1, 7), *en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente* (cf. *Camino*, 26, 3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el *camino seguro* (*Vida* 21, 5). Dejarla es perderse (cf. *Vida*, 19, 6).

Estos consejos de la santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin. Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada:

- en una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del *para siempre, siempre, siempre* (Vida 1, 5);
- en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un *corazón enamorado* (Poesía 5); y
- en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que *solo Dios basta* (Poesía 9)».

Vivamos con alegría en este año de gracia la Jornada Pro Orantibus y demos gracias a Dios por el don de la vida consagrada contemplativa, que tanto embellece el Rostro de Cristo, que resplandece en su Iglesia.

✠ **Vicente Jiménez, Arzobispo de Zaragoza y Presidente de la
Comisión Episcopal para la Vida Consagrada**

COMUNIDADES CONTEMPLATIVAS EN NUESTRA DIÓCESIS DE CORIA – CÁCERES

Saludamos a todas las Comunidades de Vida íntegramente contemplativa que están en nuestra Diócesis de Coria-Cáceres:

- **MM. Franciscanas Tercera Orden Regular - Coria.**
- **MM. Franciscanas Clarisas – Plaza de Santa Clara. Cáceres**
- **MM. Franciscanas Clarisas – Plaza de San Mateo. Cáceres**
- **MM. Jerónimas – Cáceres**
- **MM. Jerónimas – Garrovillas**
- **Obra de Amor – Cáceres**
- **Fraternidad Nuestra Señora de los Ángeles - Navas del Madroño**

Oremos por todas las Hermanas Contemplativas para que perseveren en la vocación que han recibido del Espíritu Santo.

Pidamos al Señor que suscite vocaciones a la Vida Contemplativa

Unidos en la oración.

Cáceres. 25 de mayo de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

Oración de los consagrados y consagradas

Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, acoge la oración que te presentamos. Mira con bondad nuestros deseos y ayúdanos a vivir con pasión el don de la vocación. Tú, Padre, que en tu proyecto gratuito de amor nos llamas, en la estabilidad o en la itinerancia, a buscar tu rostro en el Espíritu, haz que seamos memoria tuya: sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, y podamos ser, en nuestro tiempo, reflejo de tu amor. Cristo, Hijo de Dios vivo, que caminabas por nuestras calles casto, pobre y obediente, compañero nuestro en el silencio y en la escucha, mantén en nosotros la pertenencia filial como fuente de amor.

Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad, llevando las fatigas de quien está cansado y no busca más, la alegría de quien espera, de quien busca, de quien custodia signos de esperanza. Espíritu Santo, Fuego que ardes, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Danos el coraje del anuncio del Evangelio y la alegría del servicio en la cotidianidad de los días. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Custodia en nosotros la gratitud y la admiración por la creación, haz que reconozcamos las maravillas que tú realizas en todo viviente. María, Madre del Verbo, vela sobre nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos de la Palabra llene nuestra existencia, y tu invitación a hacer lo que el Maestro dice (cf. *Jn* 2, 5) nos encuentre activos intérpretes en el anuncio del Reino. Amén.

LA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA, ICONO LUMINOSO DE LA VIDA CONTEMPLATIVA

«Contemplamos a aquella que conoció y amó a Jesús como a ninguna otra criatura. El Evangelio (...) muestra la actitud fundamental con la que María expresó su amor a Jesús: hacer la voluntad de Dios. “El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Mt 12, 50). Con estas palabras Jesús deja un mensaje importante: la voluntad de Dios es la ley suprema que establece la verdadera pertenencia a Él.

Por ello María instaura un vínculo de parentesco con Jesús antes aún de darle a luz: se convierte en discípula y madre de su Hijo en el momento en que acoge las palabras del ángel y dice: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Este “hágase” no es solo aceptación, sino también apertura confiada al futuro. ¡Este “hágase” es esperanza! María es la madre de la esperanza, la imagen más expresiva de la esperanza cristiana. Toda su vida es un conjunto de actitudes de esperanza, comenzando por el “sí” en el momento de la anunciación. María no sabía cómo podría llegar a ser madre, pero se confió totalmente al misterio que estaba por realizarse, y llegó a ser la mujer de la espera y de la esperanza. Luego la vemos en Belén, donde nace en la pobreza Aquel que le fue anunciado como el Salvador de Israel y como el Mesías.

A continuación, mientras se encuentra en Jerusalén para presentarlo en el templo, con la alegría de los ancianos Simeón y Ana, tiene lugar también la promesa de una espada que le atravesaría el corazón y la profecía de un signo de contradicción. Ella se da cuenta de que la misión y la identidad misma de ese Hijo superan su ser madre.

Llegamos luego al episodio de Jesús que se pierde en Jerusalén y le buscan: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así?” (Lc 2, 48), y la respuesta de Jesús, que se aparta de las preocupaciones maternas y se vuelve a las cosas del Padre celestial. Sin embargo, ante todas estas dificultades y sorpresas del proyecto de Dios, la esperanza de la Virgen no vacila nunca. Mujer de esperanza. Esto nos dice que la esperanza se alimenta de escucha, contemplación y paciencia, para que maduren los tiempos del Señor.

También en las bodas de Caná, María es la madre de la esperanza, que la hace atenta y solícita por las cosas humanas.

Con el inicio de la vida pública, Jesús se convierte en el Maestro y el Mesías: la Virgen contempla la misión del Hijo con júbilo pero también con inquietud, porque Jesús se convierte cada vez más en ese signo de contradicción que el anciano Simeón ya le había anunciado.

A los pies de la cruz, es mujer del dolor y, al mismo tiempo, de la espera vigilante de un misterio, más grande que el dolor, que está por realizarse. Todo parece verdaderamente acabado; toda esperanza podría decirse apagada. También ella, en ese momento, recordando las promesas de la anunciación habría podido decir: no se cumplieron, he sido engañada. Pero no lo dijo.

Sin embargo ella, bienaventurada porque ha creído, por su fe ve nacer el futuro nuevo y espera con esperanza el mañana de Dios. A veces pienso: ¿sabemos esperar el mañana de Dios? ¿O queremos el hoy? El mañana de Dios para ella es el alba de la mañana de Pascua, de ese primer día de la semana. Nos hará bien pensar, en la contemplación, en el abrazo del hijo con la madre. La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de toda la humanidad. Me pregunto a mí y a vosotros: en los monasterios, ¿está aún encendida esta lámpara?

En los monasterios, ¿se espera el mañana de Dios? ¡Debemos mucho a esta Madre! En ella, presente en cada momento de la historia de la salvación, vemos un testimonio sólido de esperanza. Ella, madre de esperanza, nos sostiene en los momentos de oscuridad, de dificultad, de desaliento, de aparente fracaso o de auténticas derrotas humanas.

Que María, esperanza nuestra, nos ayude a hacer de nuestra vida una ofrenda agradable al Padre celestial, y un don gozoso para nuestros hermanos, una actitud que mira siempre al mañana». (Papa Francisco *Palabras en las Vísperas con la comunidad de las monjas benedictinas camaldulenses* Monasterio de San Antonio Abad en el Aventino, Roma, jueves 21 de noviembre de 2013)